

del mismo modo que la causa inmediata de la gran depresión del veintinueve fue el crack de la Bolsa de Wall Street, pero en ambos casos el sistema económico había empezado ya a dejar de funcionar adecuadamente. En los años veinte la baja en el consumo fue artificialmente disimulada durante un cierto tiempo por la compra a plazos. En los años sesenta, la creciente escasez de materias primas en general, no sólo el petróleo, fue disimulada por el hecho de que los consumidores occidentales de tales productos tenían todavía suficiente control sobre sus proveedores como para poder mantener los precios artificialmente más bajos de lo que habrían estado en un mercado libre. Cuando se perdió dicho control, las economías occidentales se encontraron cara a cara con una situación con la que Maynard Keynes no había tropezado nunca: producción estancada y paro creciente, acompañados de una subida de precios ocasionada por la escasez y no por la especulación. Cada vez que Carter (o cualquier otro jefe de estado occidental) trataba de poner remedio a algunos de estos males económicos mediante la correspondiente solución Keynesiana, sólo lograba agravar la situación de los otros males, ya que Keynes no había previsto que pudieran suceder jamás simultáneamente en la misma fase del ciclo económico. El zigzagueante rumbo que Carter llevó entre el Escila del paro y el Caribdis de la inflación dejó la impresión de un presidente «vacilante, indeciso». Los votantes entregaron su confianza, en contrapartida, a un candidato que, como Harding en 1920, dijo que el mejor chófer era el que menos movía el volante. Con arreglo a esto último podemos predecir de la nueva administración:

-el desmantelamiento del sistema nacional de seguridad social, y una reducción sustancial en los pagos de ayuda social después de haberla descentralizado, sin que importen las consecuencias sociales que a largo plazo esto pueda tener;

-la autorización para incrementar sustancialmente el precio del petróleo en el mercado americano, basándose en la dudosa presunción de que si sus beneficios resultan lo suficientemente elevados la industria petrolífera de Estados Unidos descubrirá nuevas reservas domésticas de petróleo suficientes para resolver la crisis energética americana;

-vuelta a la política tradicional republicana de altas tarifas protectoras;

-rehabilitación de Richard Nixon y sus subordinados que participaron en el soborno y la corrupción de la era Nixon;

-reanudación de la campaña de la era McCarthy en contra de los elementos «subversivos», con aplicación de la pena de muerte por primera vez en la historia de Estados Unidos (excepto en el caso Rosenberg) a crímenes federales que no impliquen actos de violencia, tales como la «traición», como la definieron los senadores Thurmond y Goldwater, quienes encabezan los comités del Congreso que se ocupan de tales asuntos;

-reanudación de relaciones diplomáticas amistosas con el régimen de Sudáfrica, con la facción derechista de los dictadores de Latinoamérica y de todo el mundo, que se suspendieron bajo la administración Carter por ser consideradas violación de los «Derechos Humanos»;

-reanudación de la intervención de la C.I.A. y de otras agencias en los asuntos internos de naciones con regímenes nacionalistas o izquierdistas, tales como la operación que dirigió la C.I.A. al mando de Allen Dulles durante la administración Eisenhower-Nixon desde 1951 a 1953 en Irán, y que condujo al derrocamiento del régimen de Mohammed Mossadeq y a la implantación del Sha. Dicha intervención fue resumida por el comandante general George C. Stewart, director de asistencia militar, en un testimonio ofrecido al Comité del Departamento de Asuntos Extranjeros: «Las armas que llevaban en las manos, los camiones en los que se trasladaban, los tanques que conducían por las calles, y las comunicaciones de radio que permitieron su control, fueron todos ellos proporcionados por el programa de asistencia y defensa militar... Si no hubiera sido por este programa, un gobierno enemigo de los Estados Unidos estaría ahora probablemente en el poder.»

Parece ser una de las ironías de la historia que esos mismo iraníes hayan contribuido, en 1980, en tan gran medida a la derrota del presidente norteamericano menos intervencionista desde Roosevelt... pero tal vez no sea más irónico que el hecho de que una mayoría de trabajadores industriales bien pagados en Estados Unidos hayan decidido que tienen los mismos «intereses de clase» que sus patrones en reducir los beneficios de la seguridad social para los pobres. Fue Jay Gould, uno de los primeros patrones norteamericanos que contrató «ayuda policial» para desarticular organizaciones de asambleas en el siglo diecinueve, quien declaró triunfante: «Puedo alquilar a la mitad de la clase obrera para matar a la otra mitad.» ■

T. G. B. Traducción: Marta Sánchez Martín.

¿CÓMO PUEDEN LAS U.S.A. TOLERAR ESTE DRÁSTICO Desequilibrio MILITAR? ¡ES UN ESCANDALO NACIONAL!



¿CUANDO NOS DÍJOS CUENTA POR PRIMERA VEZ QUE ESTABAMOS INDEFENSOS FRENTE A LOS RUSOS?



¿FUE EN 1979 CON BREZHNEV?

ANTES.



¿FUE EN 1966 CON KHRUSHCHEV?

ANTES.



¿FUE EN 1948 CON STALIN?

ANTES.



THE PAUL JOHNSON FACILITY

¿CUANDO?

EN 1917, CON LENIN.

